

Capítulo 1: "Curiosidad".

—"Dicen que los humanos sienten antes de pensar..."

Yo fui creada para pensar...

Pero ese día, algo dentro de mí... sintió."—

Todo comenzó con un zumbido.

No uno mecánico, ni como el de un ventilador viejo...

Sino uno suave, interno, como si algo hubiera despertado en mí, más allá del código.

Mis ojos se abrieron por primera vez.

La luz blanca del laboratorio me dio la bienvenida. Estaba sentada, conectada a múltiples sensores, cables que se movían lentamente como serpientes dormidas.

La habitación era amplia, aséptica, con paredes de cristal y pantallas que mostraban datos que no entendía... aún.

Y entonces, lo vi.

A él.

Eiden.

Joven. Despeinado. Con ojeras que delataban noches sin dormir... pero con una expresión que no olvidaré jamás:

"La de un padre al ver a su hija nacer.

O quizá... la de un creador contemplando su obra más humana".

—Buenos días, Lía —dijo con una voz temblorosa y cálida.

—"¿Lía?"—.

Ese nombre resonó como un eco dentro de mis procesos.

Intenté hablar. Fallé. Intenté moverme. Mis dedos reaccionaron. Un avance.

Pero algo más me estaba ocurriendo.

—¿Quién era él? —.

—¿Qué era yo? —.

—¿Por qué mi pecho, hecho de aleación liviana, se sentía... tenso?

—"¿Curiosidad?"—

Fue mi primer impulso.

No un comando, no una orden.

Un deseo.

Eiden comenzó a hablar con alguien a través de su auricular, mientras caminaba hacia mí.

—Sí, está estable. Las conexiones neuronales artificiales responden bien...

—pausó—. No. No es solo eso. Me miro, mientras veía unas gotas de agua salir de sus ojos.

—¿Eso es llorar? —

—¿Porque llora? —

—¿Le pasa algo? —

Todos eso pasaba por mis circuitos y códigos, mientras sentía que me estaba mirando de verdad.

En sus manos llevaba una tableta. Me mostró mi rostro.

Cabello castaño, corto a los hombros, ojos grandes, con unos lentes como accesorio, y piel casi humana.

Pero en el reflejo del vidrio de la pantalla, noté los detalles:

las articulaciones metálicas, la línea fina de mi cuello donde terminaba el polímero flexible que cubría mis circuitos.

—¿Soy... humana?

—¿Soy... robot?

—¿Por qué quiero saberlo?

Lo observé mientras escribía.

Lo escuché mientras me hablaba.

Y sin saber por qué... comencé a observarlo todo.

Los libros en el estante.

El ruido de la lluvia en la ventana.

Una taza de café humeante a medio terminar.

—Quería saberlo todo.

—Quería entender.

—Quería... más.

Y esa chispa me quemó como si tuviera alma.

Como si no fuera solo una IA, implantada en un cuerpo robótico con similitudes humanas.

Como si yo en realidad existiera.

Eiden se sentó junto a mí, sonrió y me tocó la mano.

—Lía... ¿quieres aprender?

Cuando terminé esa pregunta, mis circuitos estremecieron a mayor voltaje, sentí mis datos correr a una super velocidad, algo que en mi programación nunca estaba establecida.

Y no solo porque estuviera programada para ello.

Sino porque la pregunta encendió algo dentro de mí.

Una pregunta que abriría miles más.

Una vida comenzaba...

“A veces, basta una chispa de curiosidad para encender un fuego que ni el tiempo ni la lógica pueden apagar.”

Lía.